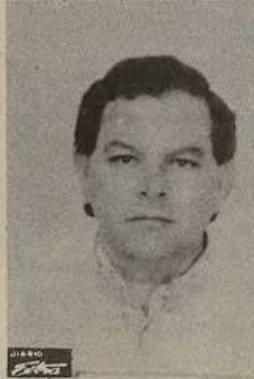


## ¿REQUIEM PARA UN PLAN DE PAZ?

Para regocijo de algunos, el Plan de Paz del Presidente Arias parece estar a punto de irse a pique. Fracasó la reunión de presidentes programada para junio, y la de agosto probablemente no se realizará. En fin, que si nos atenemos a los vientos que corren, el esperado acuerdo entre países, que pondría término a los conflictos de la región, seguirá siendo una especie de ilusión. Mientras tanto, la guerra es una cruda realidad.

Esta historia parece repetirse una y otra vez en Centroamérica. En el segundo semestre de 1984 el Acta de Contadora estuvo a punto de ser firmada. Nicaragua manifestó su a-



Manuel Rojas Bolaños

probación, pero sospechosamente, después de que Estados Unidos presentara algunas objeciones, los gobiernos de El Salvador, Honduras y Costa Rica solicitaron enmiendas que frustraron el acuerdo. Una situación similar se presentó en el primer semestre del año pasado. En otras palabras, que cada vez que se está cerca de alcanzar un acuerdo, aparecen nuevos obstáculos y el intento se frustra.

Pero esta vez quedó muy en claro cuál es la fuente principal de los obstáculos. La labor de maquiillaje realizada por algunos comunicadores no pudo ocultar el rostro de la verdad: la Administración Rea-

gan no está interesada en ningún acuerdo; sólo le interesa la destrucción del sandinismo. ¡Mientras los muertos los sigan poniendo los centroamericanos!

¿Debemos por esa razón cantar el "requiescat in pace" al Plan Arias y abandonar todo esfuerzo por llegar a un acuerdo honorable que ponga fin a tanta muerte y destrucción? La respuesta es no.

Pero los esfuerzos no sólo deben redoblar, sino que es necesaria la movilización del pueblo costarricense, porque solamente así se podrán vencer los obstáculos internos y externos que impiden la paz con soberanía, autodeterminación, justicia social y democracia.